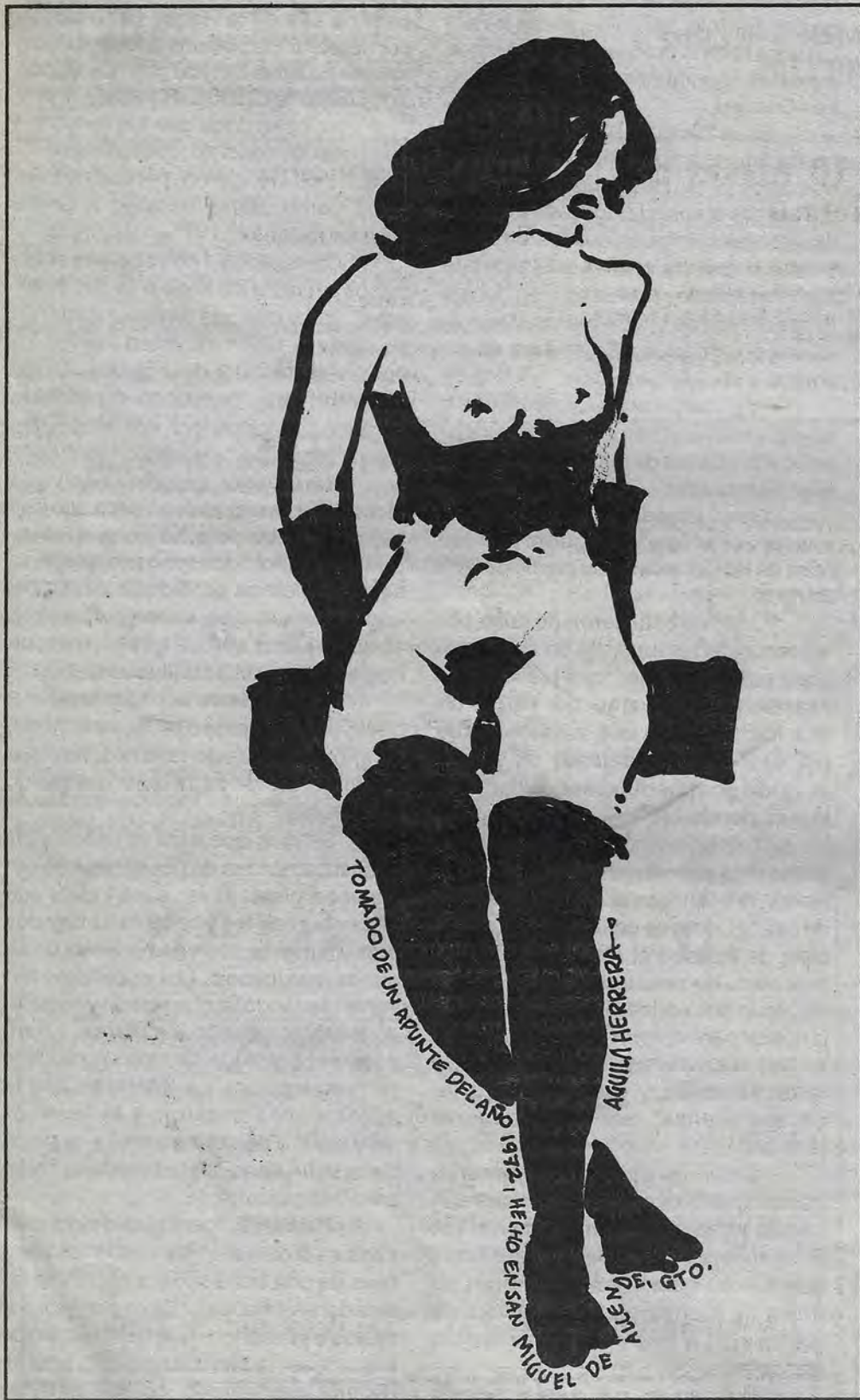


AMANECEER Cultural



Domingo

Silvia Molina

Para Hernán Lara Zavala

El aire de la madrugada mueve las cortinas del cuarto y se cuele, fresco, por la rendija de la ventana hasta la cama. Está oscuro todavía, pero comienza a amanecer porque escucho los primeros trinos de los pájaros en los laureles de la India que están en la plaza, frente al hotel; no sé cómo se llaman: unos les dicen tordos; otros, cuervos; otros más, zanates; y no falta quién, urracas. Los llamo pájaros. Los pájaros negroazulosos de los laureles de la India despiertan como si nada. No tienen frío aunque deben estar hambrientos.

He dormido toda la noche; pero el cansancio que arrastro es tan hondo que en lugar de cerrar la ventana, prefiero subir los cobertores hasta el cuello. Extiendo una mano buscando a Alfonso, pero siento las sábanas heladas. Se habrá levantado a caminar por el malecón, porque no oigo ruido en el baño. Lo he venido observando, cada vez necesita menos sueño.

Tengo frío y quisiera volver a dormir. Jalo hacia mí la almohada de Alfonso y descubro en ella todavía el olor inconfundible de su pelo, de su cuerpo grande y delgado. Pienso en él. Me lo he aprendido de memoria; sobre todo, prefiero las manos y las arrugas de la cara donde descubro su carácter, su personalidad, la experiencia que ha tomado de la vida. Lo imagino jugándome todavía, envolviéndome con los brazos y las piernas para entibiar, para calentar mi cuerpo.

Invento otra vez que Alfonso ha salido a caminar por el malecón y siento miedo. No me gusta estar sola en un cuarto que no conozco, en una ciudad que no es la mía. No me gusta estar sola cuando estoy con él, aunque no esté con él precisamente: saberlo cerca me reconforta.

Los trinos de los pájaros revolotean en la plaza; quizá Alfonso se ha sentado en una banca del malecón a ver en el mar cómo amanece. Tal vez ha bajado discretamente a hacer una llamada telefónica.

No tenía miedo a la soledad. Nunca creí en los fantasmas y conocía bien los ruidos nocturnos: el chirriar de las puertas, los ladridos de los perros callejeros, los huecos del aire en las tuberías, el silbido de la chimenea de la fábrica; pero después de mi separación de Rubén algo cambió. Me sentía insegura en el departamento, e intranquila al llegar por la noche del trabajo, al grado de que dejaba prendida una luz desde la mañana para no enfrentarme a la oscuridad, cuando las sombras y el silencio angustian. Por eso, apenas entraba, prendía el radio o el tocadiscos o la televisión, y para sentirme segura puse una chapa extra en la puerta de la entrada y un pequeño mirador por donde espiaba cuando alguien hacía sonar el timbre. Pero a todo se acostumbra uno. El miedo fue pasando. No sé por qué lo consiento ahora. Tal vez tenga miedo de que se acabe este domingo o de que pase demasiado rápido. No lo comprendo. No me atrevo a decir que sea miedo de que Alfonso no regrese. Sé que me quiere; estoy segura aunque lo haya encontrado tarde.

Los domingos despertaba junto a Rubén como si hubiera dormido plácidamente al lado de un hermano. El se levantaba a comprar el periódico en el puesto de la esquina mientras yo preparaba el desayuno, y luego ambos lo tomábamos sin hablar.

Me gustaría salir a dar una vuelta, le decía dándole un sorbo al jugo de naranja mientras él bebía las páginas de deportes del Ovaciones y del Esto. El fútbol era su pasión. Me gustaría salir a dar una vuelta, insistía mientras él veía el partido en la televisión. Me gustaría salir a dar una vuelta, terminaba frustrada mientras él prefería quedarse en el departamento a ver una película en la videocasetera.

Los domingos al lado de Rubén me sentía atrapada en un espacio de tedio. Domingos tranquilos, afirmaba Rubén.

El aire me alcanza de nuevo. Quizás habrá norte en el puerto. Me levanto a cerrar la ventana y miro a través de ella buscando a Alfonso en la plaza, en lo que alcanzo a ver del malecón. No lo encuentro.

Ha amanecido, no debe tardar. Me miro en el espejo y cepillo mi pelo: me descubro una cana y me siento orgullosa de ir acumulando un pequeño mechón blanco sobre la frente: ya no pareceré mucho más joven al lado de Alfonso.

Me alegro de que él no me haya visto despertar. Reflejo en el rostro las huellas del sueño. Voy a lavarme la cara con agua fría, a quitarme la palidez y regreso a la cama; es temprano para levantarse.

Recuerdo cuando mi madre me despertaba los domingos para que tomara un baño y después de vestirme y sujetar la cola de caballo, ella y mi padre me llevaban a misa en la iglesia de San Francisco. Luego íbamos a desayunar al Café París o al Café Tacuba, que mi padre escogía siempre, porque allí lo acostumbré el suyo. Esos domingos eran de café con leche; la única ocasión en que me

→ Pase a la página 2

Civilización y cultura: dos caras de la misma moneda

Alejandro E. Obregón

Controversia de dos culturas

Reynaldo Hernández

La ciencia ficción mexicana y el premio Kalpa 1992

Dionicio Munguía

Vidas e inquisiciones

Antonio Saborit

¿Una mujer sin país o un cuerpo desierto?

Julio Figueroa

¡Ya llegó la tía Gertrudis!

Eduardo Garay

Pensar la conquista: medio milenio de resistencia

Francisco Ríos Agreda

Domingo

Viene de la página 1

dejaban pedir café con leche y sopar en él un pan de dulce. Paseábamos por la Alameda como si fuera el parque de San Diego en la ciudad de mi madre. Me compraban un globo o un algodón de azúcar que deshacía en la boca mientras ellos caminaban tomados de la mano. Creo que entonces éramos felices. El tiempo corría sin prisa: se nos hacía tarde y teníamos que tomar un taxi que nos llevaba a la casa de los abuelos en el pueblo de Tlalpan. Me trepaba a las higueras a cortar higos verdes que mi madre preparaba en dulce. El abuelo me enseñaba los colores y el nombre de las plantas que cultivaba en el huerto atrás de la casa.

- Clavel, rojo; agapando, azul; margarita, amarilla- iba nombrando las flores.

Y después, mientras el abuelo y mi padre hablaban, y mi mamá y la abuela tejían, yo jugaba con los niños en la calle. A veces también recorríamos Xochimilco con los parientes que venían de fuera. Comíamos en las chinampas, y luego andábamos por los puestos del mercado. Alguna mañana llegábamos hasta la Villa de Guadalupe por insistencia de mi mamá.

Otros domingos, despertaba temprano porque mis compañeros de la universidad pasarían por mí para ir de día de campo por los pueblos de Morelos y los del Estado de México, donde visitábamos las iglesias y los monumentos coloniales y dábamos una vuelta por los parques. Comíamos en algún valle y regresábamos a la ciudad entrada la noche, exhaustos.

No sé qué haga Alfonso los domingos. Tal vez se levante temprano a prepararse un café y luego lea el periódico. Tal vez se levante y le pida a la sirvienta el desayuno, o despierte cuando su mujer lo ha servido. Quizá después se encierre en su estudio a trabajar en la investigación que está haciendo sobre el uso del agua en el Valle de México, hasta que lleguen sus hijos: comida familiar. Podría ir al mercado de Santa Rosa, que le queda tan cerca, a comprar fruta que tanto le gusta o mariscos para la comida; pero bien podría salir con su familia a comer a un restorán de buenos vinos. No imagino cómo le llegará la tarde ni cómo le entrará la noche de los domingos. No le pregunto muchas cosas porque le pertenecen sólo a él y a su familia y quizá saberlas me lastimaría, me haría tener conciencia de algo específico que no comparto con él, cuan-

do hay tantas otras cosas que disfrutamos juntos.

Los domingos no pienso en Alfonso para no extrañarlo; y para no tenerlo en la mente, me invento quehaceres y distracciones: arreglo las plantas del departamento y mientras les doy de beber a las violetas represento al abuelo riéndose de mí:

- Violetas, rosas; violetas, blancas; violetas, azules.

El domingo pongo en orden el clóset y hago la compra de la despensa para la semana. Voy con mis amigas a comer y después al cine o al teatro. A veces salgo de la ciudad a fin de semana: no falta quien tenga casa en Tepoztlán; en Cuautla; en Atlihuyán. Los domingos fuera de la ciudad descanso, leo, tomo el sol y olvido el mundo. Me tengo prohibido recordar a Alfonso.

No puedo volver a dormir. No entiendo qué hace Alfonso que no viene. Tal vez tuvo hambre y decidió bajar a desayunar. Me levanto y camino por el cuarto esperándolo. Enciendo el radio-despertador. No pongo mucha atención a la música: sólo es una compañera. Me miro en el espejo y decido bañarme. Cómo me hubiera gustado que Alfonso pasara el jabón por mi espalda.

Del radio proviene la voz de Ella Fitzgerald, es inconfundible. Salgo de la regadera y me visto.

- Es domingo -digo-, prohibido pensar en Alfonso. Ya llegará.

- Desde la ventana del cuarto observo el puerto. Ha salido el sol y el clima se templó. La plaza comienza a vivir, a llenarse de gente, de vendedores, de parejas que caminan de la mano, de madres que apresuran a los hijos recién bañados y limpios rumbo a la iglesia de San Andrés. El mar revienta en la playa. No veo a Alfonso.

Termino de peinarme cuando oigo que se abre la puerta.

- Buenos días- me saluda Alfonso.

No le pregunto dónde ha ido. Tiene derecho a su intimidad.

Del radio se desprende la voz de Ella Fitzgerald que canta:

"It's so nice to have a man around the house..."

-Es domingo- le digo abrazándolo y canto alegre junto con la voz que repite:

"It's so nice to have a man around the house..."

Sé que este domingo es, de veras, domingo.

Alfonso sonríe, trae una flor.

Rosa, roja -le digo- y le doy un beso a la mano que me la entrega.

Controversia de dos culturas

*Te que shora shuin simbanega.
(Buenos días compadrito). Saludo otomie*

Reynaldo Hernández Hernández

Hacia el sur de la conocida comunidad de San Bartolo, allí en donde se levantan unos controvertidos montículos, que mejor les conocemos por el nombre de Los Cerritos.

Esas Yacatas, han sido denominadas los vestigios culturales de nuestros ancestros. Hasta hoy en día, alcanzamos a apreciar todavía algunas escalinatas averiadas, que fueron construidas de piedra y relleno de tepetate bien mezclado, terminado en forma proporcional de lo que fueron las pirámides o centros ceremoniales en su tiempo.

Algunas personas atrevidas, han hecho excavaciones y dicen haber encontrado objetos de material en barro y piedras labradas.

Otros de edad avanzada de la misma comunidad, aseguran que fue obra de los Toltecas a su paso por San Bartolo.

Una vez estuvieron de paso por la comunidad estudiosos en arqueología y su opinión fue: "que los toltecas abandonaron el lugar, por causa de una fuerte sequía que vivieron, y fue por eso que nos dejaron un tesoro arqueológico que debemos cuidar". Así lo recomendaron.

También escuchamos una de las voces más populares del programa 24 Horas, refiriéndose al descuido diciendo así: "¿Cómo es posible que el municipio de Apaseo el Alto, permita destruir parte de nuestras raíces culturales, todo por convertirlas en rodeos o jaripeos para charrería?. Además, se ha saqueado el material en piedra para la construcción y están a punto de desaparecerlas", terminantemente lo recalco.

Creemos que pudo haber muchísimo material en piedra, porque aún vemos junto a las pirámides en ruina otras ruinas de grandes dimensiones que fueron galerones y sirvieron de trojes de fuertes paredes hechas de piedra y cal. Y todo esto es huella de la época española.

Curioso, esto nos hace pensar que se pagó con la misma moneda, porque ninguna cede hasta el momento, tan resistente esta obra como la otra.

Sólo quedan testimonios vivientes y fue lo que quedó cuando la hacienda, nos referimos a los descendientes que hoy conforman la comunidad de San Vicente, esta población está junto a las pirámides que las han convertido en tierras de labor a nivel ejidal.

Ahora hacen mucha fiesta todos los medios de difusión, y esto se ha originado por estar esperando el día 12

de octubre, reconocido ampliamente como el Día de la Raza. Gran motivo por celebrar los 500 años del Descubrimiento de América, hazaña que realizó el navegante Cristóbal Colón.

No cabe duda que fue muy bueno el descubrimiento, opinan algunos. Pero... nos chingaron, porque nos entregó como Judas entregó a Cristo nuestro redentor.

Otros dicen, "no sabemos si estamos en obra de Dios o de los hombres". ¿Por qué nos tocó ese misterioso número 12? mire usted, fueron 12 los apóstoles, 12 de octubre, 12 de diciembre, etc. Hasta en lo cotidiano llegamos a contar por docenas. ¿No cree?, terminan razonando algunos.

Para variar de opiniones otros dicen: "Qué me gano con decir que soy indio, si ni siquiera sé porqué estoy aquí. Español... tampoco, lo que pasa es que estamos perdidos a causa del encontronazo que tuvieron nuestros abuelos indios con los gachupines, no hay que negarlo, terminan diciendo.

Hoy estamos acostumbrados a decir, eres bragado o pinto, ya ni modo. Lo importante es no rajarnos, hay que dar lo que es de cada quien hablando de culturas.

Se dice que a los españoles les deslumbró la idea de poseer mucho oro y mucha plata, al ver a los indios que lucían brazaletes y collares trabajados artísticamente, todavía herencia de algunos mexicanos. Los españoles terminan llevándose elpreciado y codiciado metal, cruzando los mares. ¿Será acaso el cruce de caminos?, muchos se preguntaron. Lo bueno es que lo mejor no nos quitaron, y lo llevamos muy dentro de nuestro ser, y es parte de nuestra sensibilidad solidaria como característica.

Haciendo ligera pausa alguno de ellos va diciendo: "Recuerdo las palabras de una bella señora española radicada en México": "Si yo pudiera sacarme esta sangre que llevo dentro de mis venas, la cambiaría por la sangre de mi Cuauhtémoc, porque ustedes como mexicanos gozan de una gran sensibilidad que muchos de nosotros no tenemos. ¡Yo los admiro mucho!, termina diciendo.

Bueno, ya lo pasado pasado, borrón y cuenta nueva, tanto de este continente como del otro.

Sólo queda un lenguaje imperecedero ha sido y será nuestra cultura ancestral, lo único que queda por hacer es representar dignamente nuestras culturas.

Recordando la frase del maestro Vasconcelos: "Por mi raza hablará el espíritu"



**Librería
UNIVERSITARIA**

CENTRO UNIVERSITARIO
CERRO DE LAS CAMPANAS

QUERÉTARO, QRO
TEL. 16-32-99

Civilización y cultura: dos caras de la misma moneda

Alejandro E. Obregón Alvarez/ X

Si bien las bases bio-físico-químicas de la vida son realidades sine qua non de todo ser vivo, en el caso de los seres humanos pluricelulares y de complejidad orgánica creciente, se añaden relaciones de distinta índole a la sumatoria total de esa base material, la materia inerte no puede explicar por sí misma el fenómeno añadido de la vida; la totalidad de fenómenos que distinguen la vida, no pueden explicar por sí mismos la complejidad de los fenómenos psíquicos de los mamíferos superiores; los fenómenos de interrelación y de autorregulación consciente de los mamíferos superiores, no bastan por sí mismos para explicar aquellos otros fenómenos de índole psíquica superior, anímica y espiritual, social y racional, trascendentes, propios del hombre.

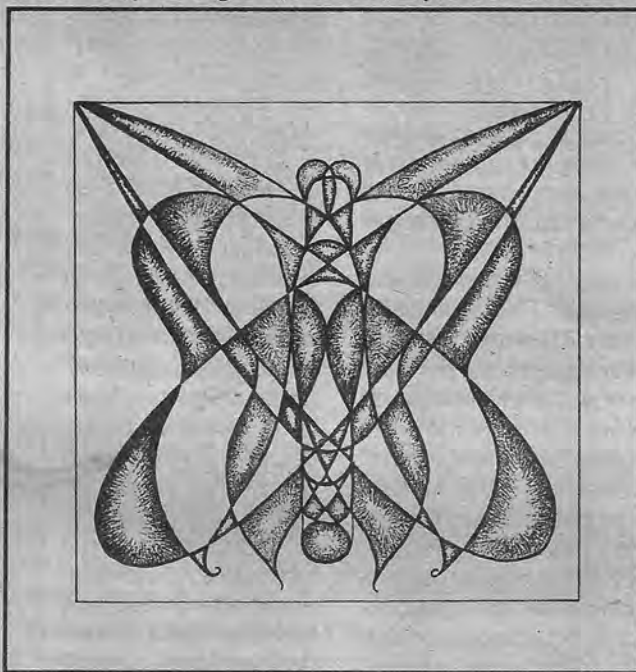
Cada uno de los órganos descritos: material, físico, químico, biológico, psicológico, racional, espiritual y social, comportan distintos mecanismos de auto y heterorregulación, que genéricamente denominamos como Ciclo necesidad-satisfacción. La alternancia de estos ciclos naturales, desde el planteamiento de un desequilibrio momentáneo y que llamamos necesidad, suscita diversas acciones y reacciones a fin de satisfacerla, a lo que llamamos "satisfacción" (si lo planteamos desde el nivel más simple del nivel orgánico), "placer" (si lo planteamos desde el nivel inmediato superior, que incluye la conciencia de la satisfacción) y "felicidad" (si lo planteamos desde el nivel trascendente, propio del hombre, con respecto a sus facultades superiores).

Esto nos lleva a la siguiente extrapolación de lo que venimos diciendo respecto de la cultura, de los objetos, fenómenos y espacios transicionales, con los que aquella se origina, relaciona y cobra sentido: la necesidad es el origen de la acción del niño o del hombre tomado en su máxima generalidad, ya que obliga a éste a tomar para sí mismo, del medio que le rodea, aquellos satisfactores que mejor cumplen con el cometido de satisfacer, acallar o aplazar dicha necesidad.

Si una necesidad se satisface o se acalla o se aplaza, no es momento de discutir la larga serie de destinos que se atribuye psicoanalíticamente a dichos eventos. Ya habrá ocasión de volver sobre las pulsiones y sus destinos en otra parte de estos artículos, lo que ahora importa señalar es que los distintos órdenes descritos determinan la clase de satisfactores apropiados a un tipo de necesidades, y de manera natural los organismos están precisamente "ordenados" para obtener lo preciso y poder sobrevivir en las mejores condiciones de equilibrio en sí mismos y con respecto

al medio en el que desenvuelven su existencia.

El hombre, desde sus etapas de gestación, nacimiento, crecimiento, maduración, involución, hasta su muerte, cumple de manera natural algunos de estos ciclos necesidad-satisfacción, pero otros tipos de ciclos necesidad-satisfacción han de ser cumplidos de manera artificial, por medios que no existen en sí mismos y por sí mismos, sino que son arreglados, diseñados, preparados, recreados, a partir de elementos naturales, pero que alcanzan una nueva disposición o forma por la acción consciente, libre, ingeniosa o creativa del hombre. En esta nueva disposición artificial de los elementos naturales que, por acción del hombre, pasan a una distinta forma de existencia, incluimos, desde luego, toda la gama de posibles objetos: desde materiales los más, hasta imaginarios; virtuales, relacionales o sociales, psicológicos, morales, espirituales, los otros.



Mariposa., (Grabado de Tovar)

Inclusive, sobre la base material existencial de unos objetos, podemos añadir disímbricas relaciones de un hombre o grupo de hombres, con respecto al uso o valoración de otro hombre o conjunto de hombres. Esto multiplica al infinito, casi, ese mundo de relaciones de objeto que caracterizan como algo propio a la civilización y a la cultura humanas.

Si cualquier ciclo necesidad-satisfacción cumple

con el cometido de echar a andar una acción o reacción del ser humano, no cualquier ciclo natural alcanza la plenitud de los ciclos artificiales que han probado su eficacia para desencadenar el progreso, el desarrollo y perfección del fenómeno humano. Si insisto en ello, es porque en base a ensayo y error, las primeras veces, pero posteriormente en base a una bien planeada serie de ensayos, es como el hombre ha venido creando los elementos propios de la civilización y de la cultura.

He postulado, hasta aquí, que los fenómenos propiamente humanos de la civilización y de la cultura, como resultados complementarios de la actividad del niño o del hombre que aprende a satisfacer natural y artificialmente sus necesidades, corresponden a fenómenos, objetos y espacios transicionales, puesto que todos ellos -necesidades y satisfacciones, objetos, significados, valores, transformados en usos, costumbres y posteriormente en instituciones- se dan en superficies -reales y virtuales- de contacto.

Esto significa que las dualidades o complementariedades que hasta aquí he tomado como punto de referencia (interior-exterior, real-virtual, sujeto-objeto, necesidad-satisfacción, material-espiritual, etc.) no son meros artificios mentales para referirnos conceptualmente a la realidad: estas superficies de contacto dan la posibilidad de "deslizamientos" entre un término u otro de los pares, de intercambio efectivo de lado a lado, con el consiguiente avance dialéctico hacia estadios que superan los estadios previos, un ejemplo de deslizamiento dialéctico puede aclararnos esto que postulo: el niño y su madre, son sujetos en sí mismos y por sí mismos, sin embargo, mutuamente se convierten en "objetos" para el otro, es decir, para el niño la madre es el objeto amoroso que satisface todas sus necesidades; pero también para la madre, el niño es el objeto que le da el pleno sentido vital a su ser de madre. El deslizamiento entre sujeto-objeto no puede quedar mejor evidenciado en este ejemplo; o como lo postulamos en el artículo anterior, el deslizamiento entre real-virtual, que chocaba a primera vista con las más elementales reglas de la lógica aprendida en nuestros primeros cursos filosóficos, queda así mejor explicado.

Por eso ahora puedo complementar lo que dejé apuntado en la parte décima de estos artículos: El objeto transicional (que más adelante probaremos que es objeto civilizatorio o cultural, según sea el caso), es aquel que tiene un uso primordial, que es el de satisfacer alguna necesidad, sea cual sea el origen y nivel del orden al que se inscriba tal necesidad y tal significado o valor del objeto satisfactor. Según sea el caso, tal objeto, convertido en satisfactor, en instrumento, en medio relacional, en fetiche, en punto de referencia entre el yo y lo otro, en vehículo de deslizamiento entre interior del sujeto y exterior al propio sujeto, adquiere múltiples significados precisamente por su posibilidad de ser transicional (de paso, de comunicación) entre su ser mismo y el de ser de quien lo usa.

¡Hasta el próximo!



Restaurante

**LA FLOR DE
QUERETARO**

FRENTE AL JARDIN ZENEA
(Antes Jardín Obregón).

**LO ESPERAMOS CON
TODA SU FAMILIA.**

Juárez 5 Norte Tel. 12-01-99 Querétaro, Qro.

**CASI UN SIGLO
DE TRADICION
EN EL CENTRO
DE LA CIUDAD.**

**Servicio a la Carta
Comida Corrida**

**ACEPTAMOS TARJETA
DE CREDITO.**

RESTAURANTE



**La rana
verde**

**ESCOBEDO 66
TELS. 2-07-46 4-52-67**

Querétaro, Qro.

**COMIDA CORRIDA
CON 5 GUISADOS PARA ESCOGER**

PLANTILLOS A LA CARTA

**DOMINGO
RICO
MOLE
POBLANO**

Vidas e inquisiciones

Antonio Saborit



Tina en la azotea, ciudad de México 1924 (Fotografía de Edward Weston)

La vida de Tina Modotti tiene las marcas de la mordedura del amor trivial. Esta idea me vino apenas ayer, al leer las "Trece intenciones contra el amor trivial" de David Huerta. Se trata del poema que abre su libro Historia (1990), apoyado en una epígrafe que David Huerta sustrajo de El anarquista desnudo de Lluís Fernández. La mordedura del amor trivial, entonces, marcó la vida de esta mujer, quien murió en la Ciudad de México hace cincuenta años. Quisiera adjetivar tal mordedura pero en vez de eso prefiero decir ahora tres palabras sobre la inquisición. No tanto sobre la inquisición que abominó Voltaire, aunque tiene que ver con ella, sino más bien sobre otra inquisición, acaso menos litúrgica pero tan eficaz. Me refiero a la inquisición que desvelaba al escritor italiano Leonardo Sciascia. Pues hoy la inquisición se dedica a la destrucción de la memoria.

1.- Es prácticamente imposible saber cuántas cartas le escribió Tina Modotti a Edward Weston. Conocemos que la correspondencia pudo empezar en 1921, que acabó diez años después, y que un día Weston hizo una selección -las cartas que ofrece el libro antes de quemar todas las demás-. He dicho que las treinta y tantas cartas que perdonó Weston cuentan la historia de una amistad, pero únicamente lo que la tiranía sedosa de Weston quiso salvar de esta amistad. Igual que su diario, el cual él mismo expurgó antes de encargarse a su amiga Christel Gang la tarea de pasarlo a máquina para tirar el original, Weston se deshizo de casi todas las cartas de Tina Modotti y archivó su selección. Este gesto de Weston, que expresa su deseo de destruir la memoria, es propiamente inquisitorial.

La primera vez que escribí sobre Tina Modottiiqué otro proceso inquisitorial, promovido por el estado mexicano y algunos periodistas, a raíz del asesinato del líder comunista cubano Julio Antonio Mella en enero de 1929. Al entregar este libro a mis editores, y no sabría explicar por qué no pasó antes lo que ahora refiero, me quedó claro que al armarlo tuve que bregar con otras pulsiones inquisitoriales -la primera de las cuales muestra el perfil de Weston en ángulo poco favorable. El fotógrafo excepcional, al destruir las cartas de Tina Modotti, en efecto anuló la parte de su propia historia y de su propia memoria; pero además anuló una parte crucial de la vida y la memoria de otra persona.

2.- Debemos preguntar en dónde quedaron las cartas de Edward Weston a Tina Modotti, los papeles que el señor fotógrafo aderezaba ocasionalmente con una o varias imágenes de sus tanteos creativos. Dudo que ella se atreviera a destruir algo tan valioso para sí misma. Pienso que de lo contrario habría dicho algo. ¿Dónde están esas cartas?

La policía mexicana entró dos veces al departamento de Tina Modotti. Y al mismo departamento en el edificio Zamora.

La primera, en enero de 1929, comportó un botín importante: una pistola calibre 45, obsequio del pintor Xavier Guerrero, los desnudos fotográficos que le hizo Weston en 1924, una foto de Julio Antonio Mella desnudo -realizada por Tina Modotti-, más su diario y una requisitoria amorosa, con fecha del 11 de septiembre de 1928, enviada desde Veracruz a la compañera italiana. El borrador de una carta de rompimiento que debió recibir Xavier Guerrero en el Hotel Lux de Moscú con la firma de Tina Modotti. Christiane Barckhausen Canale, autora del libro Verdad y leyenda de Tina Modotti (1989), ubió en el archivo del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba varias cartas dirigidas a Tina Modotti: siete de ellas firmadas por Benvenuto, su hermano, y cuatro más por su madre, Assunta, su suegra, Rose Pichey, la esposa de Scott Nearing, Grace y Edward Weston. Esta es la única carta que se conoce de Weston a Modotti. Barckhausen-Canale supone que todo esto iba en el botín que obtuvo la policía mexicana al registrar el departamento de Tina Modotti en enero de 1929, aunque no hay modo de explicar ni cómo ni cuándo fue a dar a la isla.

Esto en cuanto a la primera visita inquisitorial que padeció Tina Modotti. En el ensayo biográfico, que es el que da título a esta colección de cartas de Tina Modotti, describí el departamento que gastaba la muchacha como un importante centro de reunión de la dirigencia comunista mexicana.

Sobre la segunda visita inquisitorial del departamento de Tina Modotti está la evidencia de su arresto, a raíz del atentado contra Pascual Ortiz Rubio en febrero de 1930. ¿Qué se llevó en esta ocasión la policía? Bastante menos si, como imagino, una mayor cautela se encargó de ordenar los días de Tina Modotti en la ciudad de México.

3.- Ya he dicho que la parte medular de este libro proviene de un número monográfico

de la revista The Archive, órgano de difusión del Centro de Fotografía Creativa de la Universidad de Arizona, para el cual Amy Stark transcribió, anotó y comentó las cartas de Tina Modotti a Edward Weston. Empecé a saldar mi cuenta con el trabajo de esta archivista, así como con el empeño de otras investigaciones, con mi propio trabajo de archivo. Y este trabajo me puso -a mí, más bien adicto a los acervos de bibliotecas y hemerotecas- ante la oportunidad de experimentar el conflicto entre memoria e inquisición.

En nuestra época asistimos a la configuración de una dualidad, de un conflicto, entre memoria e inquisición, decía Leonardo Sciascia en El teatro de la memoria (1981). "Hoy la inquisición -la inquisición, la inquisición-, "escribió Sciascia con este crescendo tipográfico, "se dedica a la destrucción de la memoria: ya sea bajo la forma y el procedimiento de la verdadera Inquisición, o bien bajo la forma de un presente bastante totalizante y totalitario que se muestra -hay que decirlo- con tal abundancia e inagotables concatenaciones de bienes (de males) de uso y consumo, y generando tal abundancia y concatenaciones de insatisfacciones, que no deja ningún resquicio a la memoria o se esfuerza por corroerla allí donde sobrevive".

Al trabajar en archivo experimenté tal dualidad conflictiva entre memoria e inquisición, esto es, entre la esperanza no sólo ingenua de enriquecer el presente de parte de historiadores y escritores y la pulsión no sólo mezquina de anular o corroer el pasado de parte de la razón de estado o bien (las más de las veces) de parte de sus frailes menores.

Tuve suerte en el Archivo General de la Nación. Con la asistencia de su personal, dí con dos cartas que escribió Tina Modotti desde la cárcel en febrero de 1930, pocos días antes de su deportación. ¿Qué leí en estas dos cartas? Ellas agregaron un par de personajes a la agenda de amigos de la fotógrafa italiana: Beatrice Siskind y Mary Louis Doherty. En las dos cartas leí también dos espacios biográficos: la aprehensión de la Modotti, narrada por ella misma, y la idea de emprender un viaje para el cual ya tenía ahorrados cuatrocientos pesos.

Mary Louis Doherty, como lo anoté en el libro, era estadounidense, egresada de Rand School, que intentó organizar sindicatos femeniles y cuyo mejor papel, a falta de otra documentación, se debe a la pluma de la escritora Katherine Anne Porter quien la hizo aparecer bajo el nombre de Laura en Flowering Judas (1930). En la nota que Tina Modotti dirigió a Doherty asomó un vehículo con el antropólogo mexicano Miguel Othón de Mendizábal, entonces director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía y quien tal vez le ofreció la plaza de fotógrafo en el Museo que ella rechazó. Beatrice Siskind, a quien Tina Modotti quiso poner al tanto de su aprehensión -en vano pues la policía mexicana interceptó la carta-, era apenas algo más que un nombre cuando decidí entregar el libro.

Estas cartas aparecieron en el interior de un voluminoso y rico expediente que leí varias veces. En él hay copias de distintos interrogatorios -entre ellos a David Alfaro Siqueiros y Evelio Vadillo-, pedacería de las investigaciones tendientes a rastrear el momento en que entre las organizaciones de izquierda apareció la idea de asesinar a Pascual Ortiz Rubio -idea y plan que los vasconcelistas probaron antes-, así como las dos cartas que ya mencioné. Este expediente me llevó a conjeturar la existencia de un expediente más -el de la propia Tina Modotti para ser exactos- con documentación semejante a la de estas cartas así como con información confidencial sobre las actividades de Tina Modotti y sus contemporáneos. En él deben estar los interrogatorios a los que se sometió a Tina Modotti, y quizás allí mismo estén los papeles personales -fuente inapreciable para reconstruir a través de ellos parte de una vida.

Me esforcé en vano por dar con tal expediente, o bien sólo me esforcé lo suficiente para alimentar todo tipo de suspicacias estériles. La consulta de acervos públicos me ha enseñado que poco ayuda pensar que en ocasiones nos escamotean información los frailes menores de tales templos, pero pensar eso rara vez es un error. He aquí la dualidad conflictiva entre memoria e inquisición.

4.- Una mujer sin país, tal y como está, comporta cuanto me fue dado localizar y entender hasta la entrega de su manuscrito a mis editores. Una entrega, por cierto, que postergaba la menor excusa.

Sin embargo, al leer las pruebas de imprenta del libro y restablecer algunos engaños -por cierto, no todos- de mi propia memoria, me dí cuenta que seguía inconforme con la pesquisa. O más bien dicho, que mi inconformidad tenía que ver con las reglas de la pesquisa. La perfectibilidad de todo empeño archivístico, parte integral de tal afán, no impidió que, al menos durante algún tiempo, arrastrara el perro negro de la mala fe prendido a la manga de micamisa -seguro de que algún fraile menor me vedaba el paso a la información-. Una noticia en la misma banda me funcionó como inesperado principio de realidad: en el Diario Oficial del 20 de febrero de 1991 se autorizó a los jueces de distrito en el país para destruir "expedientes concluidos" relativos a las



Tina en la azotea, ciudad de México 1924

(Fotografía de Edward Weston)

demandas de amparo interpuestas desde la iniciación del funcionamiento del juzgado hasta 1983. Si un asunto como este podía pasar de largo en el pequeño gremio de historiadores, en realidad yo debía sentirme no sólo agradecido sino hasta con suerte porque en la actualidad se me permite tratar -Tratar, Tratar- de documentarse en los acervos de cualquier archivo público.

Inquisición y memoria, escribió Sciascia.

Egomanía, agregó ayer Nicola Chiaromonte. "La enfermedad de nuestra época es la egomanía", escribió Chiaromonte en La paradoja de la historia (1970). "La egomanía vuelve radicalmente impío al individuo y le hace ignorar todo aquello que no sirva de manera inmediata sus objetivos -los cuales nunca rebasan los límites de su propia vida-, negando así todo lo inefable, secreto y críptico que contiene el mundo: lo 'divino' inherente en todas las cosas y en todos los impulsos del espíritu. El egomaniaco cree que puede justificar, si no su propia existencia, la existencia de una comunidad, invocando el bien colectivo, el avance de la sociedad, o, cuando menos, la producción de lo nuevo, que es, por definición, lo más útil y lo más hermoso".

Permítaseme una nota más antes de cerrar estas líneas en defensa de lo usado. Más que nada, dice Pasa a la página 6

¿Una mujer sin país o un cuerpo desierto?

Julio Figueroa

El título es bonito, llamativo, y parece exacto, evocador. Tina Modotti: Una mujer sin país. La ilustración de la portada es igualmente cachonda y sugerente. Como alguien dijo, mitad pintura, mitad fotografía: Weston y Rivera. El bamboleo inmóvil de las redondeces sobre el piso difuso y los deseos flotando entre la luz y los sueños. La mirada fija en el deseo.

Con un pie en el ensayo y otro en la narrativa, en la historia y en la literatura, el libro se abre con el ensayo-prólogo de Saborit. Naturalmente después de los agradecimientos y créditos puntuales, y la primera imagen-idea que arriesga el autor: Tina Modotti como "una calle desierta", a la que "conocemos mejor por el reflejo de sus compañeros, que por lo que ella misma hizo y dijo". La cita de Pessoa es muy pertinente.

El centauro de los géneros: bajo el rigor de los datos documentales y en alas de la imaginación literaria. Los documentos y las artes. La síntesis del ensayo y la fluidez narrativa de Saborit son dones bien habidos. Tal vez sea posible hacer con ellos todavía más: dar el paso, definitivo y peligroso, del ensayo narrativo a la narración total del ensayo. Sobre todo en los momentos claves e indocumentados, en esas zonas oscuras donde los hechos callan o gritan y persisten y llaman. Hay que cogerlos. No es un problema de forma sino de fondo: quedarse afuera y mirar desde la distancia brechtiana o entrar y revivir la experiencia. ¿Qué camino seguir? JEP y su magistral Crónica de Hutzilac y el colectivo La vida en México, en el momento de la gran decisión: marzo 18, 1938 (Proceso 593, 14-III-88). José María Pérez Gay y el ensayo total: El imperio perdido. Sergio González Rodríguez y su afortunado tránsito de Los bajos fondos (1988) a La noche oculta (1990). ¿Qué hará por cierto, este último, en su tercer libro, El Centauro en el paisaje? No hay duda, cada quien como puede hace su propio camino siguiendo las huellas de los demás.

En el ensayo de Saborit hay indicios, señales, "fervor por las huellas proscritas", hipótesis de investigación, trabajo de archivo y oficio de escritor, puntos de llegada y puntos de partida, equilibrio, medida (hasta el exceso), intuiciones y trazos leves que sin duda pueden ser motivo de nuevos estudios, ensayos y narraciones sobre Tina. Todo ello es valioso. Y desde luego las cartas, el material fotográfico, las notas de Amy Stark y del propio Saborit. La concepción y el montaje del libro.

Esto último ha suscitado dos puntos de vista totalmente encontrados. Gustavo García (El Financiero, 14-V-92, p. 58) y Fabienne Bradu (Vuelta 188, julio de 1992, pp. 49-50) le regatean a Saborit la autoría de un libro de cartas que, ellos creen, en rigor pertenece a la autora de las cartas. Fabienne Bradu llama a esto "superchería" y "por partida doble": o el libro es de Tina o es de Amy Stark quien, en palabras del mismo Saborit, "transcribió, anotó y comentó las cartas de Tina Modotti a Edward Weston para The Archive".

Gustavo García agrega otro cargo: el comercio que se hace con "la mercancía de la intimidad". Graves juicios. Sergio González Rodríguez (El Nacional, 14-VI-92) cree por su parte que Saborit nos ha dado, con inteligencia y generosidad, cuatro libros en uno: el del prólogo-ensayo, el de las cartas, el de las fotografías y el de las notas de Amy Stark y de Antonio Saborit. Pienso que cabría agregar, en una segunda edición y a manera de epílogo, el enérgico ensayo que Saborit leyó en la presentación del libro tanto en la ciudad de México como en la ciudad de Querétaro: "Vidas e inquisiciones". Y vale la pena consignar otro texto útil: la entrevista que María Teresa Aguilar hiciera al autor para la Revista de Libros de El Nacional: "La mujer de la cámara" (Lectura No. 164, 16-V-92).

Pero, en fin, ¿quién tiene razón? Seguramente cada uno tiene algo de razón y todos también exageramos un poco. Para mí, por ejemplo, lo más peculiar de este primer libro de Saborit es la prosa de Saborit. Elogio y crítica. Su prosa, me parece, expresa muy bien al escritor de Una mujer sin país, pero quizá no alcanza a pintar cabalmente a esa mujer.

El lenguaje fresco y vivaz, un tanto desenfadado pero siempre bien cuidado, a veces críptico, a veces oscuro,

cargado de dos o más sentidos sin ser pesado, al contrario, así como el uso frecuente -y atinado- de vocablos inesperados, sutiles y sorprendentes, la frase rápida y elíptica o moderadamente larga y ligeramente sinuosa y enigmática, en fin, la prosa muy personal del autor lo pinta muy bien de cuerpo y alma a él: un buen ensayista cumplido y un firme aspirante a narrador. Los peligros: el facilismo, la trivialidad, la ironía estéril.

Y bien, ¿sirve esa prosa leve para entrar, encamar y representar a esos personajes fascinantemente extraños: Tina, Weston, Robelo y Vidali? ¿Crea la atmósfera necesaria de la época y/o de los interiores en donde se movieron? ¿Dio todo en este ensayo, Antonio Saborit, o se guardó fuerzas y cosas para su otra obra en mente: Extraños en el paraíso. Artistas y amantes en la ciudad de México, 1920-1930?

Mi impresión general es que el autor, al no dar aún el paso definitivo hacia el ensayo y la narración total, conscientemente elige quedarse afuera, tomar distancia, conjeturar desde la seguridad del dato que tiene en la mano y, cuando no hay datos probados, callar, no inventar. ¿Calidad o defecto? Un ejercicio de contención, diría Saborit ¡Muy bien, con alta tensión y mucho sabor, por favor! -Suéltete, maestro, déjese ir, súbate a la azotea, trétese al barco, métase al cuarto oscuro: el camarote, la cárcel, la calle desierta, el estudio, la habitación a solas. ¿Y si falla la prosa narrativa? Crear, es la única manera de adivinar y saber lo que probablemente ocurrió allí en donde no estuvimos y no hay registro de los hechos. En Una mujer sin país parece más enigmático y fascinante lo que apenas se entrevé en los mejores y por desgracia breves momentos narrativos. ¿Virtud o defecto?

Finalmente, ésta es mi impresión última. Tina, ¿una mujer sin país? Seguramente. Tina Modotti: la obrerita que sale de Italia, llega a Los Angeles, se convierte en modelo, en la década de los veinte pasa en nuestro país su primera estación mexicana, hace fotografía. Y luego sale expulsada por el atentado contra Pascual Ortiz Rubio. "Los años treinta pasan como un suspiro en su vida: se va de México, vive en Berlín, después en Moscú, de pronto ya está en España, en la Guerra Civil, y de repente ya regresó a México". Y una mañanita mexicana de 1942, ¿o fue en la tarde?, a bordo de un taxi, a los 46 años, muere de un paro cardíaco. Esos son los hechos. Pero en el ensayo de Saborit me queda una mujer sin rostro, sin alma, sin cuerpo. ¿Qué la movía? ¿Por qué va y viene? ¿Qué lleva consigo? ¿Qué mira y qué piensa esa mujer sentada en el ínter?

En el cuento de John Cheever, Una mujer sin patria, a la protagonista norteamericana le gustan los sandwiches de jamón, lechuga y tomate y eso es conmovedor porque es lo que le queda en su patria, ese gusto son los restos que lleva de su país en su vagabundeo -junto a los millones de viajantes estadounidenses dispersos por todo el mundo. Podemos imaginarnos también con una coca-cola en la mano, lentes oscuros, una mascada en la cabeza y una cámara fotográfica al cuello. Sufre, además, una condena moral. Este personaje, efectivamente, es una mujer sin país: "siempre en movimiento, siempre soñando sandwiches de jamón, lechuga y tomate". Tina, digamos, ¿qué idiomas hablaba, en qué lengua soñaba?, ¿cuál era su patria íntima que llevaba a todas partes? ¿Su belleza, la fotografía, su tremenda ansiedad por hacer algo, su militancia política, el descubrimiento del muralismo mexicano, su creativo quietismo, su venta a los ricos y su entrega a los pobres? ¿Qué?

Probablemente hay que esperar la Tinísima de la Poniatowska, la Doña de nuestras letras, para al fin, quizá, saberlo. Tinísima: el arco tendrá que ser no sólo más grande sino mejor tensado. Entonces, tal vez, Tinísima, quien "traía entre manos una confusión enorme" (Saborit, p. 34), al fin pueda saber quién fue, qué hizo y cuál fue el sentido de su paso por esta tierra. Mientras tanto el libro de Saborit ha avivado el deseo y la atracción por esa mujer sin país todavía inabisa, sin rostro, sin cuerpo, sin alma, pura sombra. Sí, ahí está su pequeño cuerpo grande tendido en las fotografías. Un cuerpo desierto. ¿No merece ser habitado?

La Querétana VII-92

Las razones del diablo

La ciencia ficción mexicana y el premio "Kalpa" 1992

Dionicio Munguía J.

A finales del año pasado, el CNCA lanzó la convocatoria para premiar al mejor cuento de ciencia ficción escrito por mexicanos, durante la Convención de Escritores de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror, que se celebró en la ciudad de Puebla.

Los mecanismos que se utilizaron para elegir a los cuentos finalistas se llevaron a cabo mediante la participación directa de los lectores, quienes propusieron aquellos trabajos que a su juicio merecen ser los ganadores. Nueve textos fueron seleccionados de esta forma, ya sea por su originalidad y por tener un mayor número de propuestas. El décimo texto fue elegido por el Comité Organizador del premio Kalpa, quien a su vez envió los diez cuentos finalistas a una serie de escritores mexicanos que en este momento escriben y publican ciencia ficción en la república.

Sin aceptar votos anónimos, los escritores que recibieron los trabajos finalistas deben de proponer a un sólo texto, que por sus cualidades estilísticas y, sobretodo, que se encuadren dentro de lo que habitualmente se conoce como ciencia ficción, sin menospreciar aquellos trabajos que se incluyan en la fantasía. De esta forma, según el criterio de los organizadores, se evitarán suspicacias y malos entendidos, que por otra parte, se dan en cualquier premio literario.

Esta forma de premiación no es nueva en el mundo, aunque tal vez novedosa en México, ya que los premios Hugo y Nébuia, que otorga la Asociación de escritores de Ciencia Ficción de

Norteamérica, se manejan por este sistema, aunque allá se den durante la convención anual de dicha asociación. Por otra parte, es casi un hecho que la Asociación Mexicana de Escritores de Ciencia Ficción y Fantasía se forme en lo inmediato, ya que es necesario un grupo que defienda los intereses de quienes se dedican a este tipo de literatura. Dentro de poco, los lineamientos de dicha asociación se darán a conocer y podrán integrarse todos aquellos que lo deseen, puesto que uno de los puntos más importantes de la Asociación será la de cuidar y fomentar los espacios que se requieran para que la ciencia ficción se desarrolle de forma ascendente en nuestro país.

El premio Kalpa es un avance dentro de la ciencia ficción mexicana, que se une al premio de cuento que el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla y el CONACYT convocan año tras año, reuniendo una gran cantidad de cuentos, cuyos frutos ya se dieron a conocer, además de las periódicas apariciones dentro de la revista del CONACYT, en un par de volúmenes que el CNCA, dentro de la colección Tierra Adentro, ha publicado bajo el nombre de Más allá de lo imaginado, compilados por Federico Shaffler.

Hasta el momento de escribir esta nota, no ha sido otorgado el premio Kalpa, por lo cual, y dentro de las posibilidades de este servidor, daremos a conocer el texto ganador, previa autorización de los organizadores y de la ya casi formada Asociación Mexicana de Escritores de Ciencia Ficción y Fantasía.

NOMBRADIA

Víctor M. Navarro

Estamos todos enloqueciendo
de una u otra manera
Enloqueciendo a media noche
En los cabarets
Enloqueciendo de amor a medias
Enloqueciendo de ira y odios contenidos
Enloqueciendo en los autos
Enloqueciendo a mediodía
De una u otra manera
estamos salvando la muerte con locura
Viviendo la muerte con locura
Viviendo la vida con locura
Estamos atados y podemos zafarnos
Y no podemos zafarnos
Enloqueciendo con hijos y sin ellos
Estamos todos desnudos
Como queriendo gritar al mundo
Y le gritamos
Eso de nada sirve y de mucho
Enloqueciendo de música
Enloqueciendo al lado de las parturientas
Como muchachas ebrias en restaurantes
de lujo
En el tío vivo
de un estado corrupto
Enloqueciendo matando
Estamos todos
En lo que es
En lo que ha sido
Enloqueciendo.

Vidas e inquisiciones

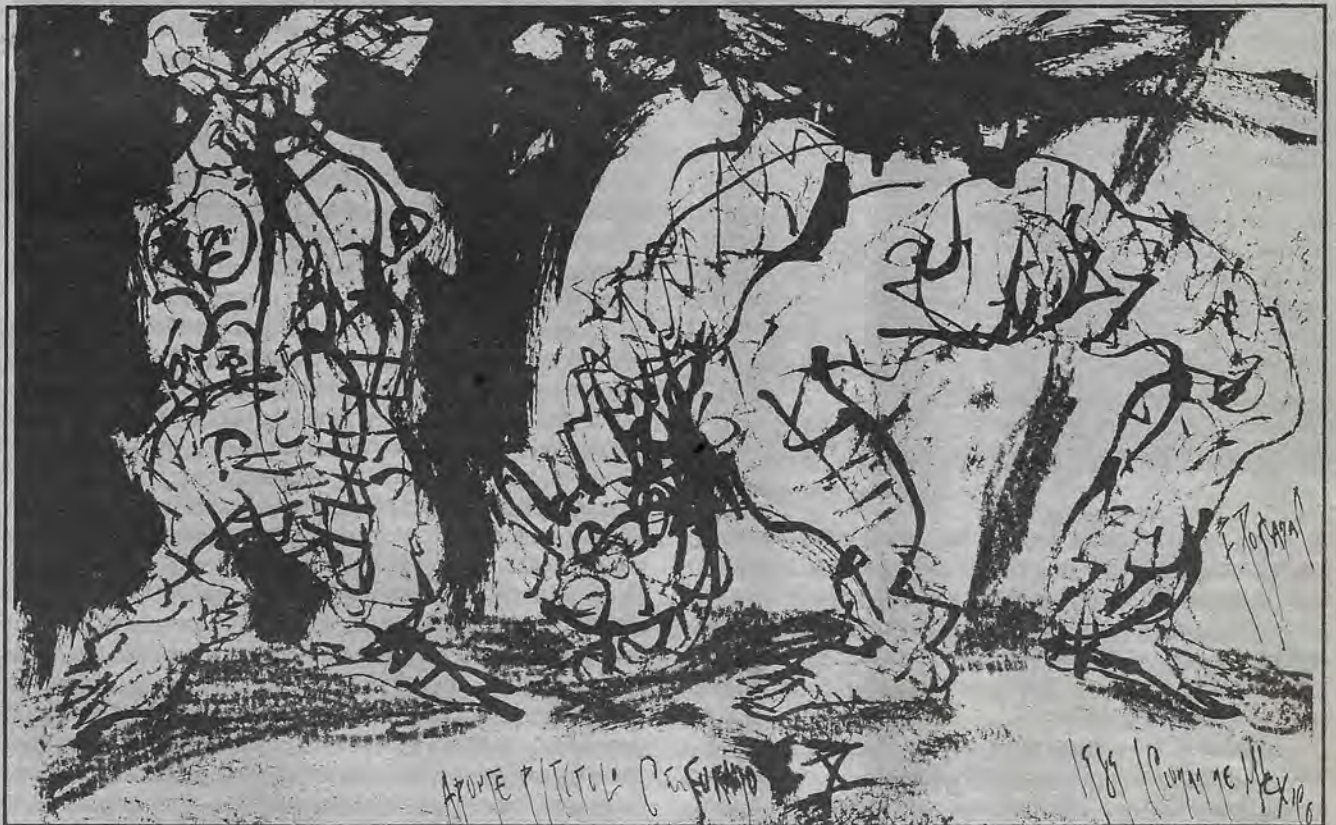
Viene de la página 4

Chiaromonte, el egomaniaco no entiende que el vínculo que le une a la comunidad es más importante y más fuerte que él mismo, "y que es más importante que él y que la comunidad es el lazo entre él, cada cosa, y la totalidad de las cosas, llámese Naturaleza, Cosmos, o lo que sea".

5.- La imagen de la portada tiene asimismo una historia con marcas de pulsiones inquisitoriales

Otis William Oldfield, su autor, apenas se conoce. Bertram Wolfe dice que se opuso a que Diego Rivera pintara murales en California en la década de los treinta, pero hay quien sostiene que hasta colaboró con Rivera. El caso es que nació el 3 de julio de 1890, en Sacramento, California, y murió en San Francisco el 18 de mayo de 1969. Fue alumno regular y transitorio en Best Art School durante la primera década del siglo y en 1909 se enlistó en un carguero para viajar a París. En la Académie Julian fue alumno regular, lo cual quiere decir que sus maestros eran los mismos de la escuela estatal, la Ecole des Beaux-Arts, por lo que Oldfield apenas aguantó en ella unos meses. Después vivió sus alfabetizaciones en el mismo París de Diego Rivera y regresó a San Francisco a la muerte de su esposa en 1924.

La baja estatura de Oldfield era tan notoria como la redondez de Rivera. Trabajó en un periódico y renunció al poco tiempo para dar clases en la California School of Fine Arts (hoy Instituto de Arte de San Francisco) en donde conoció a Helen Clark, la mujer en la portada de Una mujer sin país. En 1926 casó con ella, en el taller de Ralph Stackpole. Desde su estudio, tremenda aduana de luz, pintó la bahía y sus máquinas. Artistas y pescadores eran sus vecinos. Fue amigo del arquitecto Timm Pfluger, quien construyó la mayor parte de los edificios que se levantaron en San Francisco hasta mediados de siglo, de quien recibió la comisión de decorar algunos de sus interiores. Fue entonces que



Rivera reapareció en la vida de Oldfield. Y en 1933, en la Feria Artística de Sacramento, la hermosa figura de su esposa Helen fue centro de cierto altercado cultural una vez que la pintura observó el primer premio.

Oldfield se empeñó en introducir las maneras de la vanguardia en la escena cultural de San Francisco, junto con el pintor Maynard Dixon, Weston el fotógrafo, el poeta Kenneth Rexroth, Pfluger el arquitecto y el escultor Beniamino Bufano.

La historia se escribe así. Una tarde abrí una revista totalmente ajena a mis vicios y en la página

precisa que mostraba una buena reproducción de esta pintura de Oldfield. Por eso está ahora en la portada del libro. Una amiga discernió en la composición una mezcla de las maneras de Weston y Rivera.

5.- Quiero acabar donde empecé. Me parece que la historia y la literatura son feliz evidencia de la existencia del hombre cuando restañan las marcas del amor trivial. Pero mejor lo digo con el poema de David Huerta:

"Mis palabras quisieran
restañar esa herida: la
mordedura del amor trivial"

Pensar la conquista: medio milenio de resistencia

Francisco Rios Agreda/II y última.

III.-Un momento por favor, que hable la raza cósmica

Nosotros los mestizos, ejemplares sublimes de la "Raza cósmica" vasconceliana a la deriva, en medio de profundas confusiones. Somos nacionalistas por un lado (recuérdese la canción de José Alfredo Jiménez titulada "El Hijo del pueblo" que dice: "Descendiente de Cuauhtémoc, mexicano por fortuna..."), pero por el otro profesamos una admiración por lo extranjero, herencia de la maldición de la Malinche, aunque me censuren las feministas. Somos nacionalistas, porque "lo hecho en México está bien hecho", sin embargo reconocemos que "al tratado hay que entrarle con calidad". Somos nacionalistas porque luchamos contra el invasor español, francés y yanqui, y si no que lo digan Cortés, Maximiliano y el "tío Sam".

Nosotros los mestizos también somos "machos" (bueno, macho menos) porque "como México no hay dos" (non fecit taliter amni nationi), porque de ello nos ufamamos en el Himno Nacional cuando cantamos, con el pecho henchido de fervor patrio: "más si osare un extraño enemigo...", porque el partido más macho, el "partidazo" - nos ha dado casi 7 décadas de "paz social" desde que nació el PNR. Los mestizos somos machines porque en la fábrica, en la escuela, en la oficina, en el campo, el jefe nos manda y nos humilla, cual moderno encomendero, pero después en la casa nos desquitamos con la vieja, con los niños, o por último, con el perro. La competencia del poder y por el poder recorre las instancia sociales más amplias, y trasmina las relaciones entre hombre-mujer, esposo-esposa, padre-hijo y hermano mayor-hermano menor. La familia expresa la dominación social de los que tienen y de los que no tienen, de los dirigentes y dirigidos, y de los gobernantes y gobernados.

Los mestizos también somos guadalupanos, o ateos 'gracias a Dios'. 'La Villita' y el Zócalo son los lugares sacrosantos por excelencia. El zócalo para los desfiles oficiales y la Villa de Guadalupe para el mexicano deposita sus esperanzas o las torna en Valle de Lágrimas. El fenómeno Guadalupe es dialéctico (aunque suene anacrónico): no somete o nos hace resistentes (de resistencia, no de aguantadores pasivos). Pero también la oposición al centralismo religioso genera discidencias regionales: la Virgen de Zapopan, el Santuario de Chalma, el Cristo Negro de Tila, Chis., el Santo Desierto de Atotonilco, Gto., o la Virgen del Pueblito en Querétaro. Dios quiera que la Virgen de Guadalupe sirva más como estandarte de lucha de los pobres y oprimidos y no de instrumento de enajenación de los ricos, del Estado del Alto clero. ¡Te rogamós Señor!

Nosotros los mestizos, a pesar de nuestras inseguridades y confusiones somos los 'chidos' del México moderno, somos los poseedores de la 'neta' política, o sea del Proyecto de Nación. El que no esté de acuerdo con Gamio, Vasconcelos y seguidores que se cambie de bando.

En otro orden de ideas, los protagonistas del declive del llamado 'Socialismo Real' nos enseñaron a faltarle el respeto, a los autores intelectuales y políticos del Socialismo, me refiero a Marx y Lenin. En los medios captamos imágenes del derrumbamiento de las estatuas de los forjadores de la 'patria socialista'. En este contexto, hoy que el discurso oficial reivindica cínicamente a Villa y a Zapata, pero rasura sus tesis centrales, me atrevo a proponer lo siguiente:

IV. Para su atenta consideración

1.-Donar la estatua de Cristóbal Colón, ubicada a un costado de la Central Camionera de la ciudad de Querétaro, a España o a Italia, o cualquiera de los dos países que canalice -vía embajada- su insigne petición. Los gastos de traslado y reubicación correrían a cuenta de la comunidad española o italiana del Estado de Querétaro. Ello nos ahorraría a los queretanos la discusión sobre su reubicación en la ciudad.

2.-Cambiarle el nombre al Municipio de Colón por su denominación previa que era de Antigua Tolimanejo, o por algún otro que prefiera la población de ese municipio (debo reconocer que la paternidad de esta idea proviene del Prof. Raúl Guerrero Guerrero, de quien la tomé recogiendo uno de sus pronunciamientos en el "Coloquio Sobre Sierra Gorda" realizado por el CEIA de la UAQ, Gobierno del Estado y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, en el mes de septiembre de 1992).

3.-Suprimir la estatua de Conín, ubicada en la autopista Querétaro-México, en virtud de su papel colaboracionista con los conquistadores, y en su lugar colocar una de Cuauhtémoc, o de Eleuterio Quiróz, quien era el principal dirigente de la revuelta agraria de la Sierra Gorda, entre 1847-1849. Y si no les parece, colocar, "ya de perdida" una de "Chucho el Roto".

4.-Revisar las filtraciones hispanófilas en la *Historia Nacional*, de tal forma que las interpretaciones del período colonial expresen, más que ocultar, la verdadera naturaleza de los sucesos, por más lamentables y dolorosos que puedan ser. En concreto, ya no debemos usar la versión cortesiana del "Arbol de la Noche Triste", sino el "Arbol de la Victoria sobre el Invasor Español".

5.-Que el 11 de Octubre sea declarado como el "Ultimo Día de la Libertad en el Continente" y el 12 de Octubre, sea confirmado como el "Día Mundial de la Dignidad del Indio". Que ese día, el Rey Juan Carlos realice un Acto de Desagravio por las Víctimas de la Invasión Española.

6.-Que de acuerdo a los convenios firmados por los países de la UNESCO, le sean retornados a nuestro país joyas, tesoros, piezas arqueológicas, códices y demás objetos que ayuden a rescatar el patrimonio histórico de nuestros antepasados. Bajo estas pautas que no se privatice la Arqueología en México. Ya en caliente, que nos regresen el Penacho de Moctezuma.

7.-Que los indios de México sean respetados en sus tierras, costumbres, formas de organización y conformación política.

8.-Apoyar la campaña en favor de Rigoberta Menchú, líder indígena Guatemalteca, para que sea nominada Premio Nobel de la Paz en 1992, como una forma de reivindicar las luchas y derechos de los pueblos indios.

9.-Promover la campaña en pro de la liberación de los indios apresados injustamente. (6000 indios presos) antes del 12 de octubre.

Finalmente, para concluir, yo no festejo nada. Me sumo a las acciones que impulsa el "Comité Mexicano 500 años de resistencia india, negra y popular".

Creo que por ahí irá eso de procesar los efectos de la conquista en la cultura de los que nos decimos mexicanos.

¡Ahhh! Me olvidaba de una cosa más. Que la evaluación del impacto de la conquista y colonización no nos detenga en el año de 1821. Creo que nuestra reflexión debe ir más allá y tener presentes las consecuencias actuales de la dominación hegemónica e imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica y de sus secuelas de enajenación cultural, más ahora que estamos por concertar un "Encuentro de 3 mundos", entre México, USA y Canadá en el TLC. ¡Amén!

P.D.

Los que quieran seguir discutiendo estas y otras ideas, están cordialmente invitados al coloquio "Medio milenio de resistencia indígena", que se realizará del 19 al 21 de agosto en el auditorio "Fernando Díaz Ramírez" de la U.A.Q. a partir de las 9.00 a.m. y el día 22 en Amealco. Dicho acontecimiento es organizado por el Centro de Estudios e Investigaciones Antropológicas de la U.A.Q., en coordinación con la Comunidad HÑANHO de Querétaro y la Secretaría de Educación de Gobierno del Estado. En serio, los espero.

Ponencia presentada en la mesa redonda "Los efectos de la conquista en la psicología y cultura de los mexicanos", el día 14 de mayo en La Tercera Feria del Libro en el Museo Regional de Querétaro.

De la serie científica

Herbario queretano

En esta publicación de Valentina Serrano Cárdenas, editado por la U.A.Q. se encuentran los capítulos siguientes: 1.-Antecedentes históricos de la botánica. 2.-Evolución histórica de los jardines botánicos en América y Europa. 3.-Descripción y clasificación de las plantas, caso particular de los nahuas. 4.-Herbarios del siglo veinte. 5.-El herbario de Querétaro.

En la Editorial se puede leer: "La idea de realizar esta serie científica nació de la inquietud de dar a conocer las diferentes actividades que se llevan a cabo en un herbario, tanto a los alumnos de la carrera de Biología, recientemente establecida, como a los maestros y personas amantes del estudio de las plantas.

En esta serie se empleará un lenguaje sencillo y fácil de comprender para que los alumnos puedan utilizarlo como apoyo de sus conocimientos en el campo de la botánica. Así mismo, se pretende que pueda ser utilizado como marco de referencia en la realización de trabajos científicos relacionados con la flora.

A un año de fundado, el Herbario de Querétaro, a pesar de la falta de personal adecuado para que funcione a toda su capacidad, ha realizado actividades que lo ponen entre los más dinámicos y a la par de otros que tienen más tiempo trabajando, gracias al apoyo que ha tenido del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de Querétaro, de la Universidad Autónoma de Querétaro y del Centro Queretano de Recursos Naturales. El propio Dr. Rzedowski nos ha impulsado científica y moralmente, cosa que reconocemos de manera muy especial. Así mismo es motivo de nuestro agradecimiento el apoyo que han dado diversas instituciones, como el Instituto Ecológico A.C. y el Consejo nacional de la Flora de México, A.C., al donar textos para la formación de la biblioteca. La familia de la finada bióloga Silvia I. Carrillo Pacheco obsequió más de doscientos libros de botánica, los cuales han sido de mucha utilidad para los alumnos y maestros de la carrera de biología. Aquí expresamos también nuestro agradecimiento." Este texto lo puede adquirir en la librería de la Universidad.

valentina serrano cárdenas



herbario
queretano

1

La razón y los sentimientos en discusión dialogada

La vecindad entre filosofía y poesía, sus límites y encuentros, su antagonismo y fusión, su maridaje y divorcio serán abordados, contruados, destruidos y reconstruidos por el universo intelectual de Querétaro, en lo que será el IV Diálogo Filosófico.

Uno de los eventos académicos más relevantes a que convoca la Universidad Autónoma de Querétaro, iniciará con el alba de septiembre; un mes de celebraciones, independencia, gritos y niños héroes, pero también un tiempo propicio para buscar en la memoria, en el intercambio y en el Diálogo la razón de ser del hombre en el cosmos y su búsqueda perenne por descifrar qué es la poesía, la filosofía, el mito, la religión en nuestra cultura, en nuestra tradición, en nuestro presente y nuestro futuro.

La ermita donde antaño se reunieran los monjes jesuitas a orar por el perdón de sus pecados, hoy bautizada con el nombre de Aula Magna, será el escenario de las polémicas eternas, en busca del ser y del hacer de la poesía y la filosofía. Los Julio Figueroa, Chava Alcocer, César Cano, German Espino, Jesús Aragón, José Luis Sierra, Francisco Perusquía, Dionicio Munguía, Heriberto Sanchez, Antonio Marino, Roberto Cuevas, Bernardo Romero, Juan Carlos Moreno, Martín Hurtado, Gonzalo Guajardo y Jesús Flores serán los protagonistas; sin más armas que la lógica ni más límite que el absurdo.

¡Ya llegó la tía Gertrudis!

Eduardo Garay Vega

- Tía Gertrudis.

- ¡Ya llegó la tía Gertrudis!

Todos en la casa corrimos a la puerta a preguntarle a la tía cómo había pasado sus vacaciones; después de varios abrazos y varios kilos de alegrías como regalo, la tía nos comunicó los saludos de un montón de parientes a los que ni conocemos. Extrañamente, se negó a hablar de Xidotepean, el pueblo natal al que fue de paseo, y de lo allí ocurrido. Es un misterio que pienso aclarar con mis primos un día de estos.

Mi tía es maestra en escuela primaria, además de viuda conservadora, creyente del agua de Tlacote, terca, mandona, gritona y fan de Raúl Velasco. (Por eso es maestra, güey, afirma Patricio).

Esta intromisión es de Patricio, el pato 1, hijo mayor de la tía Gertrudis y su dolor de cabeza por ateo, los otros primos son, por orden de edad: Francisco, el pato 2, rebelde de cabello chistoso, y Alicia, la patita, quinceañera enamorada de Eduardo Capetillo y Ricky Martin.

Yo mismo me pregunto qué diablos hacen los parientes en esta hoja, pero no puedo evitarlo, los días posteriores a la semana sacra viví a costilla de mis primos y con frustraciones en Plaza del Parque.

II

- Compran los boletos, lo que quieran de la dulcería y van al baño. Fueron las palabras de mi tía quien muy pedagógica, salió con el chiste de que el que paga elige la película.

"Para mamá, que tus hijos también saben disparar", decía el pato 2 divertido con las caras que hacía su mamá para pedirle se estuviera quieta. El pato 1 se durmió a partir de la segunda escena y la patita se hizo la ingenua con las leperadas aguantando estóicamente y fingiendo reír a la par de mi tía, Alicia tenía un plan, después me enteré y comprobé.

Parientes a fin de cuentas, los primos y quien narra convenimos a la tía de entrar a ver otra película. Todos al baño y entrar a la seis a ver una función premier.

"Qué cabeza de güey", pato 2 a la menor oportunidad demostraba su inconformidad repitiendo el título de la cinta.

El pato 1 le dió varios codazos para que callara y mi tía, quien no entendía nada, únicamente pensaba en una tarea sobre los 500 años del viaje de cristobalito. La patita fue quien ahora durmió sus dos buenas horitas.

- No se vale, veamos algo siquiera del "hielito caliente",

LA PAJARITA DE PAPEL Angela Peralta 20, centro

comunica a sus amigos y clientes
la nueva dirección de su local
y la inauguración del «foro cultural»
que presenta, todos los fines de semana
a la

COMPANÍA DE EXPERIMENTACION TEATRAL

UN ADULTERIO EXQUISITO

CLOTILDE EN SU CASA
DE JORGE IBARGÜENGOITIA



es justo, es una terapia para compensar tanta profundidad.

Tía Gertrudis, seguro pensando en la tarea del quinientón, no se fijó que aprobó la moción del pato 2 y volvimos al baño, sentimos otra vez nervios y entramos a la última sala del conjunto cinematográfico con miedo de que nos corrieran por reventarnos un ciclo de cine contemporáneo.

- ¡Qué tipo tan guapo!- exclamó la patita.

- ¡Qué tipa tan buena!- exclamé sin pensar.

- ¡Qué chingona música!- exclamó irónicamente el pato 1 dispuesto a iniciar una larga disertación acerca de lo que es bailar, componer y cantar; discusión que momentáneamente interrumpía mi tía con sus ronquidos y que se alargó lo suficiente para despertar a mi tía y diera la orden de quedarnos a ver si los niños por fin se calmaban.

Lo único que consiguió la jefa de cuadrillas fue que el pato 1 se dedicara a renegar de su parentela, el pato 2 saliera a caminar y la patita susurrara al oído de mi tía su plan personal para el siguiente día.

Yo salí sintiéndome experto en cine, viendo lucesitas de colores y pensando en cómo sacar el secreto de lo ocurrido en el pueblo de Xidotepean.

AMANE CER cultural

Ediciones Nuevo Amanecer, S.A. de C.V.

Guerrero Norte 84 - Querétaro, Qro.
Tel. y Fax: (91-42)14-56-99

Director General:

Efraim Mendoza

Director:

Ramón del Llano

Editor:

Manuel H. Bermúdez

Administradora:

CP Isabel Martínez Rocha

Fotografía:

Jesús Ontiveros

Colaboradores:

Salvador Alcocer, Carlos Alcocer, Gonzalo Alcocer, Jesús Aguila Herrera, Juan Angulo, Raúl Avila, Nuria Boldó, César Cano Basaldúa, Modesto Cervantes Sistos, Yolanda Correa, Carmen Consolación González, Elizabeth Contreras Colín, José Luis de la Vega, Agustín Escobar, German Espino, Falcón, Jesús Flores Lara, Sulima García Falconi, Francisco J. Garrido, Edilberto González, Maribel Gutiérrez Moreno, César Lachira, José G. López, Norberto Maya Mendoza, Víctor M. Navarro, Alejandro E. Obregón Alvarez, Bárbara Peón Solís, Mario Rangel, Francisco Ríos Agreda, Elías Rodríguez Avila, Ricardo Yáñez